SEÑOR PRESIDENTE.- Está abierto el acto.

(Es la hora 16 y 40 minutos.)

-Buenas tardes a todos. Tenemos el placer de recibir al señor Nigel Fisher, Representante Especial del Secretario General de la ONU y Jefe de la Minustah y le damos la bienvenida al Parlamento Uruguayo. Reunidas las Comisiones de Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores de las Cámaras de Senadores y de Representantes, tenemos el gusto de recibirlo. Hoy de mañana tuvimos el placer de compartir la conferencia que dio el señor Fisher en el Calen. Por lo tanto, ya tenemos cierto conocimiento de lo que es su misión pero, sin duda, las Misiones de Paz para el Uruguay son un tema importante y hoy, felizmente, son uno de los temas que reúnen unanimidad de opiniones y sobre los que hay -diría- una política de Estado. En particular, la Minustah es una de las misiones que convocan mayor atención. Así que, realmente, compartir un intercambio con usted es un gusto y nos va a dar oportunidad de expresar algunas opiniones y plantearle nuestras inquietudes.

Luego de esta bienvenida, le damos la palabra al señor Fisher y, oportunamente, a los miembros de la Comisión.

SEÑOR FISHER.- Muchas gracias señor Presidente, es un placer estar aquí, en el Parlamento Nacional. Mi misión en cuatro países -Uruguay, Argentina, Brasil y Chile- es, en principio, para agradecerles por su contribución a la Minustah en Haití y a su desarrollo. Uruguay tiene un contingente muy importante en Haití desde comienzos del año 2004.

Además de agradecer, me gustaría también explicar dónde estamos con respecto a la situación de Haití y adonde esperamos ir, porque pienso que llegamos a un punto muy importante, luego de nueve años de presencia de la Misión, a partir del cual debemos decir hacia dónde vamos. No podemos estar en Haití por un período indefinido; tenemos que avanzar. Tenemos que ver que Haití, de ahora en más, es capaz de controlar por sí mismo su futuro; nuestra tarea es garantizar su seguridad y acompañarlo a mejorar su capacidad de hacerlo. Si comparamos la situación de hoy con la de 2004 o 2006, cuando casi había guerra civil y falta de orden público, veremos que es muy diferente, si bien hay situaciones críticas y de inseguridad, no estamos en una situación de falta de orden o prácticamente de guerra civil como en 2006. Ahora existe estabilidad, sobre todo de carácter político, y si comparamos la situación que allí se vive con la de otros países en la región -me refiero al Caribe y América Central- Haití no ocupa el primer lugar en términos de homicidios, criminalidad y otro tipo de violencia. Existe la idea de que la sociedad es muy violenta y presenta problemas que nunca cambian, pero en realidad ha habido un cambio considerable en los últimos años.

En 2004 y 2005, en el país había casi 10:000.000 de personas. Para esa población, la cantidad normal de agentes de la fuerza policial debería ser 20.000; sin embargo, en 2005 y 2006 había solo 1.200. La presencia policial era casi inexistente. Ahora hay más de 10.000 agentes, aunque -ciertamente- todavía estamos lejos de la cifra ideal que indicamos antes. De manera que un punto importante para nosotros en los años venideros, es tratar de aumentar rápidamente la presencia de la policía en términos de cantidad y también de calidad.

Hoy en día tenemos un acuerdo con el gobierno, para lo que hemos llamado el “Plan de Consolidación de la Minustah”, que se extiende hasta el año 2016. La idea es observar el mejoramiento de ciertas metas o indicadores clave; a medida que vayamos avanzando en estos indicadores podremos ver la disminución -o reducción en forma continua- de la Minustah en Haití.

Las metas principales son cuatro.

Ante todo, el mejoramiento del Estado de Derecho y de la capacidad de administración de la Justicia. En el presente -debemos decirlo- la mayoría de los jueces son nombrados por sus contactos y no por su capacidad. ¿Cómo cambiar esto? Las Cortes están débiles. ¿Cuál es el resultado? La policía debe aumentar su capacidad, pero con Cortes débiles, hoy tenemos la realidad de que el 80% de la población encarcelada está en una situación de detención preventiva, esperando la resolución de sus

casos. Esto no puede continuar así. Por eso, uno de los puntos prioritarios es reforzar el sistema de Justicia y el sistema correccional.

La segunda meta es reforzar la Policía Nacional de Haití. Como dije antes, actualmente hay poco más de 10.000 agentes y nuestro objetivo es llegar a 15.000 en tres años. Como se ve, se trata de una meta bastante ambiciosa y muy optimista. Actualmente estamos evaluando cómo acelerar el proceso de reclutamiento y de formación, y también como descentralizarlo, dado que el 70% de la Policía Nacional está en Puerto Príncipe, la capital del país, y en los otros departamentos y provincias la presencia policial es muy débil. Tenemos trabajar junto al país para cambiar esto.

La tercera meta es el control en la gestión de las elecciones. En este momento actúa, esencialmente, la comunidad internacional, con una Comisión Nacional Electoral muy "flaca", que organiza las elecciones. Por ejemplo, la Minustah tiene a su cargo la seguridad y casi la totalidad de la logística de las elecciones. Asimismo, la comunidad internacional se hace cargo esencialmente del presupuesto para las elecciones. ¿Cómo podemos decir que las elecciones son verdaderamente independientes con esta situación? Queremos apoyar a la Comisión Nacional para que poco a poco se retome la responsabilidad y la autoridad para el control de las elecciones.

El cuarto punto también tiene que ver con el hecho de reforzar la reinserción y la descentralización, lo que es algo muy débil. Ligado a este tema -ya lo hemos hablado con algunos señores legisladores- tenemos la falta de consenso político en cuanto al proyecto de Haití y cómo vamos a llevarlo a cabo juntos. La cultura política en Haití se basa en ganar todo o perder todo, en un juego de suma cero, pero en una democracia hay espacio para todos; no es necesario que sea uno u otro sino que hay espacio político para todos los partidos. En este momento ese sentimiento es muy débil. En lo que me es personal, debo llevar a cabo los buenos oficios de encontrarme con todos los partidos políticos, con el gobierno y la oposición, para tratar de avanzar en una tradición política más inclusiva. Esto es muy importante. En este sentido pienso que hay un papel para la colaboración de los países de América Latina, con un espíritu de solidaridad a fin de discutir y mostrar a Haití distintas posibilidades para avanzar. Pienso que si no podemos avanzar con una cultura más inclusiva será muy difícil hablar de reforzar instituciones sin interferencias, sin política. El 80% de los haitianos vive siempre en una situación de pobreza, pero el gobierno no toca sus vidas, no obtienen beneficio de él. Entonces, ¿para qué votar si el gobierno no tiene contacto con sus vidas? Por ejemplo, en este momento en que se están preparando las próximas elecciones -esperamos que se hagan a fin de año- la Minustah está apoyando en todos los distritos del país; ha habido alrededor de cincuenta o cien foros entre los partidos políticos, autoridades locales, representantes de la sociedad civil, etcétera, para discutir cómo vamos a avanzar, cómo asegurar que este año las elecciones sean transparentes e inclusivas, y que vale la pena votar. Hay un enorme interés por parte de los partidos políticos e, incluso, aquellos con falta de confianza en el proceso han dicho "queremos participar en las elecciones de este año". Como decía antes, hay un atraso de dieciocho meses.

Otro punto que entiendo muy significativo es que todos dicen "queremos participar en el proceso de diálogo nacional". ¿Qué es este proceso? Puede ser algo menos complicado -digamos- como asegurar elecciones abiertas y transparentes, o algo que lleve más tiempo, como avanzar con el proyecto, la visión común para Haití. ¿Cómo asegurar que la inversión en la economía va a beneficiar a la mayoría y no a la minoría?

Estamos en el país hace casi nueve años; hay avances y también tenemos crisis como la del terremoto, a partir de lo cual en lugar de reducir nuestra presencia, la hemos aumentado a fin de ayudar humanitariamente. Actualmente, nuestra presencia es menor que la que teníamos cuando ocurrió el terremoto y queremos avanzar con esta reducción. El plan que nos hemos planteado junto al gobierno, y que ya ha sido presentado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en marzo, tiene objetivos muy claros, metas e indicadores muy objetivos, según los cuales analizamos cómo avanzar. Si avanzamos, podremos retirar nuestra presencia. Si llegáramos a unos 15.000 agentes de policía, avanzaremos con la reforma institucional. Nuestro objetivo es reducir un 50% nuestra presencia militar. El año pasado redujimos la presencia, de 1.600 agentes policiales a 500. Así, en este momento tenemos 6.200 militares en el país y si avanzamos según lo previsto, luego de tres años tendremos 3.100. Es decir, no estamos bloqueados ni congelados; estamos avanzando y esperamos avanzar más.

Por otro lado, quiero decir que el apoyo de las instituciones es un elemento muy importante, porque hay que considerar cuáles son los recursos de Haití en este momento. Dicho país puede avanzar, por ejemplo, en cuanto a los recursos minerales; Haití ha descubierto una riqueza enorme de oro. Lo que no existe es un cuadro legal, a fin de saber cómo explotar dichos recursos para el beneficio del país y no solamente de las empresas que llevan a cabo la explotación. En este momento no existe un sistema eficaz legal y comercial. Entonces, hay elementos en los que podemos ayudar en lo que tiene que ver con el desarrollo del sistema legal institucional, a efectos de que Haití pueda avanzar. También hay posibilidades para Haití con respecto a la producción agrícola. La mayoría de los alimentos en este momento son importados, pero existe la posibilidad de aumentar la producción local. Es decir que se puede apuntar a la producción industrial y mineral; a su vez, también se puede fomentar el turismo.

Por tanto, hay que pensar qué se puede hacer como Minustah, con otros socios, para ayudar al establecimiento de un cuadro de leyes e institucional a fin de facilitar del desarrollo.

En definitiva, agradezco mucho el apoyo y el compromiso de Uruguay. Estamos avanzando y tenemos un plan para seguir avanzando, a pesar de que hay dificultades y problemas. Creo que es importante discutir con los principales países que contribuyen con esta causa en cuanto a cómo seguir avanzando en esta ayuda, hasta el punto de poder eventualmente retirar la misión y que no haya otra misión de las Naciones Unidas después.

SEÑOR TROBO.- Ante todo, agradecemos al señor Fisher por su visita. Para nosotros es muy importante que se haya concretado en esta instancia de su llegada al Uruguay una reunión a nivel parlamentario y, por cierto, los Diputados agradecemos mucho la invitación que nos ha cursado la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Senadores, dado que todo el Parlamento tiene una gran vinculación con las decisiones políticas del Estado uruguayo con relación a la participación de ciudadanos uruguayos en la Misión de Paz de Haití. Todas las instancias de salida de funcionarios militares o policiales del territorio uruguayo están precedidas por un análisis, un debate parlamentario y una autorización expresa del Poder Legislativo, que establece las condiciones y plazos en los cuales ese personal va a cumplir su misión. Precisamente en los antecedentes de la integración de la Minustah desde el año 2004 a la fecha hay debates parlamentarios muy interesantes en los cuales se han planteado diversas posiciones que definitivamente concluyeron en que existe la necesidad de que Uruguay coopere en forma eficaz e intensa con la vuelta a la normalidad -si así se le puede llamar- de un país que, evidentemente, está atravesando muchos problemas.

Para nosotros es muy importante el testimonio del señor Fisher con respecto al cumplimiento por parte de los compatriotas uruguayos en las Misiones de Paz en Haití de los mandatos establecidos por las Naciones Unidas, la forma en la que estos se han desarrollado y la imagen que el trabajo profesional de nuestros funcionarios ha dejado allí. A veces también hay ciertos hechos o episodios puntuales o circunstanciales vinculados con situaciones que son, por supuesto, desagradables y que empañan el volumen de la importancia de las misiones y las características respecto de las cuales ha actuado nuestro personal.

Reitero: para nosotros es muy importante el testimonio del señor Fisher en la Comisión parlamentaria acerca de la forma en la cual los contingentes o funcionarios uruguayos actúan, la importancia que tiene su participación y el talante con el que se desempeñan en ese ámbito, debido a que constituye un antecedente para los futuros debates sobre estos temas.

SEÑOR ROSADILLA.- Damos la bienvenida al señor Fisher y le agradecemos su visita. Queremos señalar la complacencia que sentimos porque el Estado uruguayo sea reconocido en el esfuerzo sostenido y consciente de aportar a las Misiones de Paz de las Naciones Unidas, en particular a la misión que desde hace años se está llevando adelante en Haití.

Asimismo, estamos complacidos y satisfechos porque en los últimos informes -diría que, básicamente, a partir de los del año 2012- preparatorios y resoluciones de las Naciones Unidas se ha comenzado a integrar una visión, un proyecto de trabajo con el que algunos países veníamos insistiendo desde, por lo menos, el año 2007. Obviamente, como se dijo, ha habido avances, hay desafíos y también hay dificultades. Durante mucho tiempo creímos que la ayuda, la solidaridad, el

trabajo, la estabilización -así se denomina la Misión de Paz que Haití necesitaba- fue un elemento que prácticamente no se combinó con los planes de salida de esa Misión. No existían esos marcadores que permitieran ir analizando la eficacia y los progresos que la misión iba desarrollando y, por lo tanto, programando lo que en el fondo es el verdadero éxito de una misión, que es retirarse de ese país. Una misión que se extiende indefinidamente en su tiempo es una misión que, de alguna manera, no logra sus objetivos.

Obviamente que una misión que se retira inoportunamente temprano puede generar lo que ya varias veces se ha generado en varias partes con enormes costos para Naciones Unidas, pero además para las sociedades que deben sufrir esos retrocesos.

Sin embargo, quisiera hacerle dos preguntas luego de expresar esta satisfacción por una política que ha sido impulsada por el bloque de los países de América del Sur que participan, yo diría que en forma predominante en dicha misión desde hace varios años y con mucho énfasis desde el año 2011.

Si la memoria no me traiciona -y lamento no haber traído los documentos- en el informe del año 2012 y en las resoluciones que luego Naciones Unidas asume en octubre, se establecía una disminución del contingente militar, un redireccionamiento de parte de ese contingente con relación a las tareas a cumplir, pero además, se establecía -no en términos de decisión taxativa, pero sí de proyecto- una reducción que terminaba con el abandono de la misión en el año 2016. Si no me equivoco, para 2013 se establecía un 20%; para 2015, un 40% más, y un definitivo abandono en el año 2016.

Ruego me disculpe si la memoria me falla. No repasé los documentos, pero creo que este era el cronograma tentativo y -reitero- no taxativo, no una resolución, sino a título de eventual programa de retiro.

Según sus manifestaciones, en el informe de marzo de este año -me apresuro a decir que aún no lo he leído- habría al menos en la propuesta al Consejo, más que un cambio, un proyecto diferente a esa propuesta original del año 2012. Si no entendí mal, se está tratando de llegar a 15.000 efectivos policiales de la policía haitiana para que en 2016 la misión sea reducida al 50% de su actual número, que es de 6.200 o 6.300 aproximadamente.

Esta pregunta no implica una crítica, sino saber si en la evolución que se dio entre los años 2012 y 2013 ha habido algunos indicadores, fenómenos o apreciaciones que han transformado, reitero, lo que no era una decisión sino un pronóstico en esta nueva evaluación y pronóstico.

Quiero indicar que para mí esa es la pregunta central. Deseo reiterar el agradecimiento y el compromiso del Estado uruguayo con las Naciones Unidas y con esta misión de paz, y nuestra natural preocupación porque la misión tenga un feliz término; un término exitoso para los haitianos y para la comunidad internacional, en el menor plazo posible, pero realizada durante todo el tiempo que sea necesario.

Muchas gracias, señor Fisher. Muchas gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de dar la palabra al señor Fisher, quiero aclararle que el señor Senador Rosadilla fue Ministro de Defensa Nacional hasta hace pocos meses.

SEÑOR FISHER.- Comenzaré contestando la última pregunta.

Si no me equivoco, antes decíamos que nos retiraríamos en el año 2016. Inicialmente, establecimos este año para planificar cómo hacerlo. De todos modos, recuerdo que el año pasado cuando hablamos de 2016, la idea era quedar con una presencia considerable. La diferencia es que tenemos un panorama más claro ahora con las metas y objetivos planteados. Pienso que no podremos retirarnos enteramente en tres años porque hay muchos problemas políticos, sociales y de

seguridad; sin embargo, hay avances y tenemos que insistir en ellos. Por eso, para mí ese sería un plan realista. Tendremos que ver cómo llegar al año 2016 y luego ver qué va a acontecer porque, en este momento, no lo sé. Espero que tengamos una presencia menos evidente, aproximadamente el 50% de las tropas que tenemos hoy día. Luego de la dirección policial con 500 agentes, querríamos establecer nuestra presencia policial para acompañar la aceleración del reforzamiento nacional. Pienso que no podemos reducir nuestros agentes porque son necesarios para acompañar -no para mantener la seguridad- a la policía en todos los departamentos y así aumentar su capacidad. Es así que vamos a continuar con esta presencia.

¿Qué va a acontecer en el año 2016? Como lo he dicho esta mañana, en lo personal me pregunto si realmente puede haber una presencia nacional de la policía mucho más fuerte. Tenemos instituciones en las que podemos ver avances; entonces me pregunto si continuamos con la Minustah, con la misión para mantener la paz, o avanzamos y nos convertimos en una misión política, siempre apoyando el reforzamiento de la policía. ¿Por qué digo esto? Porque en este momento estamos presentes en Haití por lo establecido en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, pero una presencia política no entraría en lo que el mencionado Capítulo expresa. Pienso que podemos mandar un mensaje muy positivo de salir de esta situación de manutención de la paz, pasando a una situación de apoyo político con una presencia de las agencias en este ámbito.

Voy a confirmarlo, pero no creo que hayamos dicho que vamos a retirar completamente la Minustah en tres años; además, considero que si lo hiciéramos, vamos a tener que regresar y no es lo que queremos. Entiendo que este plan es ambicioso, pero también realista. Tenemos una hoja de ruta y podemos avanzar. Espero que haya sido una respuesta aceptable a la pregunta.

La presencia de América Latina es importante porque contribuye con un 70% de las tropas de la Minustah. En cuanto a Uruguay, si comparamos con el año 2006, hoy en día estamos en una situación diferente, porque en aquella época la presencia de Minustah apuntaba a restablecer la paz y la seguridad ante una situación que podríamos denominar como casi de guerra civil. Actualmente estamos frente a un cambio que implica un proceso de acompañamiento de la policía nacional. Estuve en Haití después de febrero de 2010 y pude ver el cambio. Entre 2010 y 2011 la situación era muy difícil y si salíamos a patrullar con nuestros policías y nuestros militares, debíamos hacerlo con la presencia de la policía nacional. Hoy en día, es la policía nacional la que se encarga de la mayoría de las situaciones, lidera estas patrullas y nos acompañamos. Para mí ese proceso de acompañamiento, supone un cambio importante. Además, la presencia de Uruguay en las fronteras marítimas es un punto relevante para Haití, debido a que existe importación ilegal de drogas y de armas. Eso es muy importante para la misión.

Por otro lado, me consta que el año pasado hubo acusaciones de abuso sexual contra Uruguay, pero quería decir que su país ha reaccionado de manera ejemplar porque inmediatamente hubo una investigación, comunicación entre los Presidentes y una resolución. Me gustaría que otros países reaccionaran de la misma manera. No voy a hacer comentarios sobre el incidente de algunos soldados, porque lo normal es que hay un comportamiento excelente. Reitero: la reacción de Uruguay ha sido excelente. Tenemos otros casos donde los países intentan esconder la situación, pero aquí el Presidente mismo llamó al Presidente Martelly, por lo que agradecemos mucho esa forma de proceder.

SEÑOR MARTÍNEZ HUELMO.- Le damos la bienvenida al señor Fisher y le agradecemos este informe porque creo que sitúa las cosas en sus justos términos. También creemos que nos deja insumos de primera mano para la toma de futuras decisiones, que le serán muy fructíferos a los legisladores.

Es verdad que no se puede estar un tiempo indeterminado en Haití, pero también comprendemos que es menester concluir la tarea. Hoy sería imposible abandonar y dejar todo a medio terminar. Entendemos perfectamente bien lo que acaba de decir el señor Fisher en cuanto a acompañar a Haití para que mejore su seguridad y, al mismo tiempo, es bueno saber que estamos en un nivel donde no hay conflictividad o guerra civil porque esos son logros muy importantes. El señor Fisher dijo algo que nos importa mucho y que es el plan de consolidación. Es verdad que habrá que reducir la misión cuando llegue el momento, pero también lo es que habrá que ver qué avances tenemos -como él muy bien ha dicho- en el Estado de Derecho, en la administración de la Justicia y en las inversiones productivas. Es necesario que haya una legislación justa que favorezca a la mayoría de

los haitianos y no que venga cualquiera y se lleve las riquezas de ese país, abusando precisamente del estado de indefinición jurídica que hay en muchos aspectos.

(Ocupa la Presidencia el señor Carlos Baráibar.)

Por lo tanto, en función del mensaje -tan provocador, por cierto- dado con relación a este problema que tenemos desde hace muchos años, quisiera saber si el señor Fisher podría adelantarnos algo sobre qué es lo que tiene pensado en los aspectos que mencionó como metas, entre ellos, el Estado de Derecho, la administración de Justicia y las inversiones. En definitiva, me gustaría saber si ha pensado en alguna juridicidad que pudiera amparar todos los aspectos necesarios para la mejora del plano social, a fin de habituar al país a otro tiempo que no sea el de la mera presencia de nuestras tropas y las de otros países de América Latina. Si bien -obviamente- desde todo punto de vista hemos considerado altamente beneficiosa esa presencia, comprendemos que lo que se está viviendo ahora es muy removedor y debe invitarnos a todos a colaborar con ideas, proyectos y propuestas para esta nueva etapa que tenemos que darle al país hermano.

SEÑOR PRESIDENTE.- En la mañana de hoy estuvimos en el Calen, más concretamente, en el Sinomapa -pues ambos están nucleados en el mismo edificio- donde el señor Fisher realizó una exposición que se complementa con todo lo que ha dicho en este ámbito, más allá de las lógicas reiteraciones. Claro está que se trata de dos auditorios distintos.

Antes de pasar a las preguntas, advierto lo siguiente: en esta instancia contamos con versión taquigráfica, pero si el señor Fisher entiende que sería mejor que de alguna de sus respuestas no quedara registro, perfectamente podríamos pedir la suspensión momentánea del registro, lo que en realidad constituye un procedimiento bastante habitual en el Parlamento.

La primera interrogante que quiero formular es si el compromiso de la ayuda económica de países y de organismos internaciones efectivamente se está cumpliendo, de acuerdo a los planes a los que se habían comprometido en su momento, sobre todo a partir del terremoto. Es claro que la situación de Haití, de por sí difícil, se tornó especialmente complicada después de ese fenómeno, y el mejoramiento de la situación económica sería -sin duda- una base de sustentación importante también para el fortalecimiento institucional. Lo planteo porque tanto en la exposición que acabamos de escuchar, como en la de la mañana de hoy, he percibido una gran preocupación por la situación institucional del país.

En segundo lugar, quisiera saber cuáles son los grupos o sectores -si es que puede utilizarse este término- que se oponen en Haití a la presencia de la Minustah, y qué argumentos esgrimen.

En tercer término, ¿cómo percibe el estado de opinión sobre la permanencia y la secuencia de la permanencia -se habla del 2014 y del 2016- en los países de la región, fundamentalmente los más próximos, es decir, Chile, Argentina, Brasil, etcétera?

En cuarto lugar -y ya estoy dando una opinión- quiero decir lo siguiente. Creo que todo el apoyo y todo el esfuerzo están bien, así como está muy bien que el señor Fisher tenga el diagnóstico de la situación haitiana y lo manifieste como una gran preocupación, pero una cosa es manifestar el diagnóstico de una situación y otra, distinta, es ver las terapéuticas para resolverla. Entonces, a título exclusivamente personal -dado que no he conversado con nadie al respecto- adelanto mi opinión en el sentido de que no sería buena cosa que la Minustah tomara iniciativas con relación al escenario institucional, el problema del funcionamiento institucional, la situación de confrontación política de suma cero, el Poder Judicial, el sistema electoral y las garantías electorales. No obstante, entiendo, sí, que por la cantidad de años que lleva allí -es decir, por el tiempo de involucramiento que tiene en Haití- está autorizada a opinar sobre el tema y a hacer propuestas o presentar iniciativas que crea convenientes en áreas de influencia de la situación haitiana. Creo que los organismos que deberían encargarse de esa tarea tienen que ser otros y voy a poner ejemplos, pero eso no quiere decir que sean los únicos ni los principales. Estimo que uno de los organismos más adecuados para esa tarea es el PNUD; también podría ser la Cepal, sin los aspectos económicos; otro organismo podría ser la Celac -contamos con la presencia del Presidente y del Ministro de Relaciones Exteriores en la reunión de enero, en Chile- y,

eventualmente -sé que el tema es delicado y lo estuvimos conversando antes de comenzar la reunión- podría haber iniciativas de las llamadas fundaciones políticas. De acuerdo con la experiencia de América Latina, y de Uruguay en particular, podemos decir que las fundaciones políticas alemanas tienen una larga trayectoria y, en general -salvo pocas excepciones- hay una aceptación plena de su función. Me refiero, por ejemplo, a las Fundaciones Friedrich Ebert, Konrad Adenauer, Hanns Seidel o Neumann, que tienen muchísima experiencia en la materia -hablo de cuarenta o cincuenta años-y no sé si están en Haití, pero sin duda podrían dar una mano.

También mencioné otro organismo regional de América Latina, como es la Copppal - Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina- cuya sede está en México y su conducción está en manos del Partido Revolucionario Institucional, al que pertenece el Presidente Peña Nieto. Lo hago con mucha tranquilidad porque los tres Partidos principales -en la Cámara de Representantes, el 97% y en la Cámara de Senadores, el 100%- somos miembros plenos de dicha Conferencia, es decir que no estoy dando un perfil político sino proponiendo una idea que conozco bastante. Además, creo que por la proximidad entre México y Haití sería posible brindar una ayuda en el campo pleno de las organizaciones políticas.

Por otro lado -también lo mencioné en la conversación previa- está la posibilidad de establecer iniciativas de financiamiento para que los parlamentarios haitianos puedan concurrir al Parlatino -Parlamento Latinoamericano- cuya sede está en Panamá, que cuenta con trece Comisiones especializadas en las diversas áreas del quehacer parlamentario. Sin duda, es una buena escuela de formación política para apostar a esa idea -que comparto plenamente- manifestada por el señor Fisher, de fortalecer la institucionalidad y los planes de desarrollo del hermano país haitiano.

(Ocupa la Presidencia el señor Tabaré Viera.)

SEÑOR COURIEL.- Ante todo, quiero agradecer la interesante presentación que hizo el señor Fisher porque nos dio muchos elementos de diagnóstico en materia policial, de seguridad, de cultura política, de Estado de Derecho y de legislación económica para que pueda haber inversiones como, por ejemplo, el caso del oro. Nosotros, como uruguayos y como gobierno, estamos comprometidos en esta Misión -así ha sido durante estos nueve años- y tenemos ganas de seguir acompañando al resto de los países de la región que están ayudando en esta materia.

De todas formas, quiero aprovechar para hacer una especie de pregunta de abogado del diablo, que es la siguiente. Dados los avances que se han hecho y los desafíos, ¿qué pasaría con Haití si el día de mañana la Misión dejara de trabajar allí? Los elementos que el señor Fisher nos pueda dar nos van a ayudar enormemente para el diálogo, para el debate y para nuestras internas donde, por supuesto, hay posiciones distintas. No tengo dudas de que esto supone una respuesta que no es sencilla, pero seguramente nos ayudará mucho.

SEÑOR FISHER.- Me puedo referir a la ayuda económica internacional. Desde el punto de vista humanitario, luego del terremoto el compromiso fue enorme; no sabría explicitar exactamente cuál fue la inversión, aunque sí puedo decir que fue de algunos billones de dólares. Creo que podemos hablar de avances muy visibles después del terremoto; por ejemplo, 90% de escombros ya han sido removidos y ha comenzado la reconstrucción de los cimientos y, de los desplazados por el terremoto, que fueron un millón y medio de personas que se trasladaron a los campamentos, actualmente quedan 300.000 que, si bien es mucha cantidad, representa un 20% de los que había antes. Ahora bien, ¿cuál es la condición de estas personas? En realidad, yo pienso que están peor, porque la inversión humanitaria está disminuyendo pues el interés humanitario del mundo ahora está en otros países. Es decir, hay muchísima menos gente en los campamentos, pero los que permanecen no están en muy buena condición.

Por otro lado, hay una nueva entidad del gobierno, excepcional, creada para promover la construcción de habitaciones, que funciona bien. Se han hecho decenas de miles de habitaciones nuevas y así se está avanzando. Ahora bien, si la inversión humanitaria disminuye, cabe preguntarse qué sucede con la inversión económica. En la conferencia de Nueva York, en marzo de 2010, se plantearon compromisos de hasta nueve o diez billones de dólares. Transcurridos tres años y medio del terremoto, el compromiso sería llegar a seis billones ya invertidos. En este momento, creo que el

nivel de inversión debe alcanzar los tres billones y medio; en este sentido, creo que existe una lentitud por parte de los donadores internacionales. En realidad, en Haití hay fondos disponibles, pero la capacidad de utilizarlos a través de las instituciones está muy frágil. Por lo tanto, remarco nuevamente que debemos apoyar a las instituciones para que puedan implementar programas. Por ejemplo, la institución relativa al agua y al saneamiento cuenta con 200 millones de dólares del gobierno de España. Pero existe una debilidad institucional de administración que desacelera los procesos. Entonces, algunos grupos están intentando apoyar a la administración para poder avanzar. Para contrarrestar esa baja de velocidad hay que analizar dos componentes: por un lado, los donadores tienen que acelerar los procesos y, por otro, tenemos que ayudar a Haití a utilizar los fondos disponibles. Por ejemplo, Haití quería recibir más fondos directamente en el presupuesto nacional pero está el problema de la transparencia en su utilización; por tanto, los donadores no van a hacer esto. Aclaro que integro un grupo que considera el tema de cómo mejorar la gestión de las finanzas nacionales para promover una mayor transparencia en los sistemas.

¿Qué argumentos esgrimen los grupos que están en contra de la Minustah? Hay dos argumentos principales: uno, que somos una fuerza de ocupación y, el segundo, que quieren establecer la soberanía de Haití. Pienso que quienes tienen este punto de vista no lo van a cambiar; la mayoría de la clase política, de la clase comercial y también de los ciudadanos de Haití quiere ver algún día la desaparición de la Minustah, pero creo que lo niegan porque piensan que el país no tiene las condiciones de seguridad ni la presencia policial suficientes -todos los puntos de los que he hablado- como para que Minustah pueda desaparecer.

Cuando se habla de la soberanía o de que somos una fuerza de ocupación, yo digo que hay un Presidente, un Parlamento, un Gabinete y un Primer Ministro elegidos -y no por la Minustah-; hay un sistema judicial y no hay cortes de la Minustah. Cuando hay detenciones, la Minustah no tiene derecho a hacerlas porque es función de la Policía Nacional; sí tenemos que acompañar. Si hay un crimen, la Minustah tiene que acompañar a la Policía Nacional para la detención del sospechoso, pero -como dije- no tenemos derecho a detenerlo. Casi todos los indicadores de ocupación para nosotros no existen. Al mismo tiempo, si yo fuera haitiano para mí sería muy difícil ver 13.000 elementos de la Minustah, entre civiles, policías y militares, miles de ONG, agencias, o sea, una presencia enorme -demasiado enorme- de extranjeros en Haití. Si yo fuera haitiano, también estaría interesado en ver una disminución de esos contingentes, así que mi respuesta a quienes dicen que se tiene que salir de Haití, es: “Estoy de acuerdo; ayúdenme, vamos a trabajar juntos porque es una responsabilidad mutua. Si enfatizamos en la palabra “responsabilidad”, establecemos un plan conjunto para evaluar el progreso y con el progreso podemos retirar la presencia de una manera responsable”. Esa es mi respuesta.

En cuanto a mi impresión sobre la opinión de los países de la región en ese proceso de reducción, tenemos los Embajadores en Haití y en la República Dominicana, que también son responsables por Haití. En esta visita, hasta ahora, mi impresión es que los países de la región están satisfechos de ver un plan mediante el cual podemos trabajar juntos para reforzar Haití y poder retirarnos. Tengo la impresión de que el compromiso de continuar existe, no hasta el fin del mundo, pero sí durante algunos años. Me parece que es importante. Y pienso que el éxito de la misión también sería el éxito de los países de América Latina.

La misión de la Minustah es una misión de seguridad, una misión política, destinada a reforzar ciertas instituciones del Estado en el ámbito de nuestro mandato judicial, policial, pero no para ligar, por ejemplo, las instituciones con el desarrollo económico.

La Minustah y todas las agencias de las Naciones Unidas tenemos un plan conjunto basado en el plan nacional. En él ya intentamos explicar y definir quién está implicado con qué aspecto del futuro de Haití. Me parece que lo más importante es hacer más, ahora mismo, para la reforma institucional; y digo esto porque nos concentramos en los elementos de seguridad de Estado de ley. Pero tenemos diferentes puntos de vista. La Minustah no es una presencia para observar; tenemos que comprometernos y plantear los distintos puntos de vista, pero no para imponer, sino para discutir con Haití.

Finalmente, ligado a esto quiero decir que para mí es muy importante enfatizar que no estamos en el país para promover la injerencia, pero sí para acompañar a Haití. Cuando discutimos el

punto de vista, por ejemplo, de cómo trabajar con los parlamentarios de la región, creo que Haití está predispuesto a aprender de otros países del sur. Menciono este punto de colaboración del sur porque pienso que la solidaridad entre los parlamentarios de la región puede ser muy útil para los parlamentarios de Haití y así mejorar el funcionamiento de su Parlamento. Reitero, este elemento de solidaridad es algo muy importante para Haití.

Espero haber sido claro.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia del señor Nigel Fisher. Destacamos que lo acompañan el señor Juan Pedro Sepúlveda, integrante del Gabinete del señor Fisher. Por el Ministerio de Relaciones Exteriores lo acompañan el Embajador doctor Carlos Mora, el señor Carlos Villar, el profesor Carlos Luján, la señora María Beatriz Iriñiz y la señora María del Carmen Menoni.

Muchas gracias. Buen retorno y esta es su casa.

SEÑOR FISHER.- Gracias al Parlamento y a la Comisión por el compromiso de Uruguay en Haití.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Es la hora 17 y 44 minutos.)